
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 34:

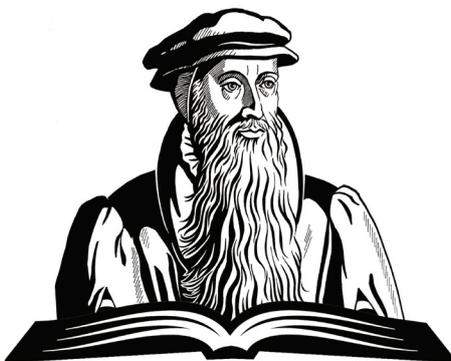
El Señor habita entre Su pueblo

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 34

EL SEÑOR HABITA ENTRE SU PUEBLO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 34

Bienvenidos a la lección número 34, «El Señor habita entre Su pueblo». Así es, El Señor acaba de establecer un pacto con esta nación de Israel para hacerlos una nación santa, y ahora él va a vivir entre ellos. Puedes verlo en Éxodo capítulos 25, 26, 27 y 30. Estos son los capítulos donde Dios le da a Moisés instrucciones claras sobre cómo construir esta morada o tabernáculo. En los capítulos 35 al 40, Moisés repite estas instrucciones al pueblo mientras ellos construyen el Tabernáculo.

Esta lección, tendrá un formato un poco diferente al de todas las que hemos visto anteriormente. Me gustaría llevarlos a un recorrido por el Tabernáculo, y hacer algunas conexiones a lo largo del camino sobre cómo este Tabernáculo es un gran símbolo del Señor Jesús. Pero primero, una introducción que se remonta a la Creación.

¿Recuerdas lo que pasó en el Paraíso con Adán y Eva? Ya sabes que ellos se rebelaron contra Dios. Junto con ellos, nosotros nos convertimos en enemigos de Dios. Esto es realmente triste, porque ellos tenían una muy buena relación con Dios en el Paraíso. Y después de esta rebelión, Dios los expulsó del Paraíso. Puso querubines con espadas encendidas a la entrada del Paraíso, para guardar la entrada. Adán y Eva se sintieron muy lejos de Dios.

Y ahora, en nuestra última historia, Dios ha hablado a la nación de Israel desde la nube en el Monte Sinaí. Su presencia era como fuego consumidor. Él quería hacer ahora un pacto con este pueblo, para convertirlo en una nación santa. Ellos estuvieron de acuerdo, y dijeron que serían obedientes. Oyeron su voz, vieron su majestad, y pensaron que morirían.

Bueno, ahora, en esta historia, esta nación de Israel va a escuchar la asombrosa noticia de que este mismo Dios, el Dios contra el que se rebelaron, el Dios que ahora hablaba con ellos desde el cielo, iba a venir y a vivir con ellos. ¡Esto es increíble! El Dios contra el cual nos rebelamos, y del que huimos en el Paraíso, ahora dice que volverá. Esta es una maravillosa muestra del amor de Dios.

Israel vivía en tiendas de campaña, y le van a construir a Dios una tienda para vivir allí, también. Sí, Israel la construirá, pero Dios le va a dar a Moisés las instrucciones de cómo construirla, y con qué materiales. Si sigues leyendo los primeros versos del capí-

tulo 25 verás que al pueblo se le ordena que presente una ofrenda voluntaria de oro, plata y bronce, diversos hilos y linos, pieles de animales, madera de acacia, especias, joyas. El pueblo dio tanto que fue necesario pedirles que ya no ofrenden más.

E inmediatamente en Éxodo 25:8, escuchamos el plan de Dios: «Y me harán un santuario, y yo habitaré entre ellos». Había mucho trabajo por hacer, pero dos hombres que tenían ciertas habilidades, y sabiduría para este trabajo fueron puestos a cargo de la obra, y de enseñar a otros lo que se necesitaba hacer.

Cuando finalizaron el trabajo, cada artículo fue llevado a Moisés para su inspección. Muchas veces en los capítulos 35 al 40 podrás leer que ellos lo hicieron tal «como Jehová lo había mandado». Moisés los bendijo, y luego el Tabernáculo fue construido, por primera vez. Un año después de que fueron liberados de Egipto.

Y ahora nos encontramos en el desierto. Un cielo azul sobre nosotros, un sol brillante, y la cálida arena bajo nuestros pies. Pero si miro adelante, veo miles y miles de tiendas de campaña, todas perfectamente organizadas. ¡La nación de Israel acampa delante de nosotros!

Y mientras camino entre estas tiendas me encuentro con un gran muro blanco y alto. Mide alrededor de unos 50 metros. Sigo caminando, y doblo la esquina, donde se extiende otros 25 metros. Es un gran rectángulo de hermosas cortinas de lino blanco que cuelgan de pilares de bronce. Hay barras de plata que las conectan, y cordones de plata que las sujetan al suelo. Esta es la pared que rodea la morada del Señor.

¡Acerquémonos a él con reverencia, y con cuidado!

No podemos mirar a través de esta pared. No podemos mirar por encima. Es muy alta. El Señor no quiere eso. No hay forma de atravesar esta pared. Dios lo diseñó así, a propósito. Es como si él dijera: «Yo soy un Dios santo. Yo soy puro como esta pared perfectamente blanca. Ningún pecado puede acercarse a mí. Si lo hace, debo castigarlo. Por eso no puedes mirar a través de esta pared».

¿Entiendes esto? Hay una separación entre Dios e Israel a pesar de que él vive allí. Esta separación es debido al pecado. E Israel lo iba a recordar cada vez que vieran esta pared blanca y pura.

Pero, en el lado Este, podemos ver tres de las cortinas hechas con hilo azul, púrpura y carmesí. Esta es la única puerta de acceso a la morada de Dios. Dios lo diseñó así, a propósito.

¿Sabías que el Señor Jesús también se llama a sí mismo «la Puerta»? Así como esta puerta es la única entrada a la presencia de Dios, el Señor Jesús es el único camino para que los pecadores entren en la presencia de Dios. La cortina blanca muestra la pureza y

santidad de Jesús. El azul nos recuerda que vino del cielo. El púrpura – un rojo más claro – que nos dice que Jesús derramó Su sangre. El carmesí nos recuerda derramó su sangre por los pecadores. La Biblia compara los pecados con el color rojo oscuro carmesí.

Mientras estamos parados frente a esta puerta, un hombre llega con un animal y entra por esta puerta al Atrio exterior del Tabernáculo. Al pasar por la cortina, justo frente a nosotros está el muy grande Altar del Holocausto, o el Altar de Bronce. Es una gran caja cuadrada con una rampa en un costado. Está hecho de madera de acacia, cubierto de bronce, que tenía cuernos en cada esquina. En cada esquina había un anillo de bronce por el que se podía pasar una vara para poder transportarlo.

Pero dirijamos nuestra atención al hombre con el animal. El animal está ahora en el suelo con las patas atadas, sin poder moverse. El hombre se arrodilla junto al animal, y con una mirada seria en su rostro coloca sus manos sobre la cabeza del animal, y se apoya sobre él. Si lo escuchamos, está diciendo algo como: «Eres sólo un animal. No sabes por qué estoy apoyándome en ti. Eso es porque tú no has pecado pero yo sí. Yo merezco la muerte, pero al apoyarme en ti, estoy trasladando mis pecados a ti, y tú vas a morir. Tú morirás por mis pecados, y yo permaneceré vivo».

Entonces el hombre toma rápidamente su cuchillo, y corta la garganta de este animal. El sacerdote se acerca y recoge la sangre en un recipiente. El sacerdote se acerca al altar, y unta la sangre sobre los cuernos del altar. Sólo el sacerdote puede tomar al animal, y colocarlo sobre el altar.

Nubes de humo se elevan hacia el cielo. El hombre que trajo al animal está mirando solemnemente. Él piensa: «¡Yo merezco la muerte, no este animal!». «Señor», él ora, «gracias por complacerte con un animal sustituto; yo merezco la muerte, pero este animal morirá en mi lugar». La muerte de este animal, por supuesto, no quitó el pecado de este hombre. No; sólo representaba lo que era necesario para que el pecado fuera perdonado: La muerte, y el derramamiento de sangre. El hombre, obedeciendo los mandamientos de Dios con fe, cree que su pecado es perdonado por este animal inocente que toma su lugar. Dios lo diseñó así, a propósito.

El Altar de Bronce del holocausto apuntaba al Señor Jesús, el Cordero de Dios, que sería sacrificado en la cruz, derramando su sangre, y muriendo. Su muerte y su sangre podrían eliminar el pecado para siempre. Esto muestra cómo podemos presentarnos ante Dios. No podemos presentarnos ante Dios como personas buenas, sino como pecadores sabiendo que nuestros pecados necesitan ser perdonados. Este Altar muestra la gracia de Dios que está dispuesto a aceptar un sustituto por nuestros pecados.

Acerquémonos un poco más al Tabernáculo. Llegamos ahora a la Fuente de Bronce, es un gran lavatorio de bronce. El sacerdote se acerca, y se lava las manos y los pies. El sacerdote es un pecador, y necesita entender que en el Tabernáculo él está en la presencia

de Dios. Sólo después de lavarse, él puede entrar en el Tabernáculo. Dios lo diseñó así, a propósito.

La Fuente de Bronce señalaba la limpieza de la contaminación del pecado. Esto nos señala la necesidad de ser lavados en la sangre del Señor Jesús. Tanto por nuestra culpa, como por la contaminación del pecado.

Sigamos al sacerdote mientras camina hacia el Tabernáculo. Las paredes tienen 5 metros de alto, y 15 metros de largo. Todo lo que podemos ver es una tienda de campaña rectangular de color negro. ¿Esperabas algo más hermoso que una tienda de campaña negra? Dios tiene un diseño tan maravilloso para todo, que si tuviéramos que detenernos en cada detalle este vídeo sería muy largo. Así que, por ahora, solo hablaremos de los muebles que están en el Tabernáculo.

Esta cubierta negra está hecha de pieles de tejones que se extiende cerca del suelo y se sujetaban con cuerdas y pernos de bronce. Debajo de eso había una segunda capa de pieles de carneros. Ellos trataban el cuero hasta que adquiría un color rojo. Después de eso había una tercera capa de hermoso pelo blanco de cabra. Y finalmente, estaba la cortina blanca con hermosos diseños de azul, púrpura y carmesí.

Y sólo debajo de eso encontramos las tablas verticales que forman las paredes del Tabernáculo. Cada una de las paredes está hecha de tablas verticales colocadas en zócalos de plata que tienen anillos de oro unidos a ellas. Cuando deslizaban las barras a través de estos anillos, entonces las paredes se mantenían juntas como una sola unidad. Pero en el lado del Este, el lado que estamos mirando, no tiene una pared. Esto no quiere decir que esté abierto, porque allí hay un divisor, una cortina blanca con hermosos diseños azul, púrpura y carmesí. Cuelga de cinco pilares de oro. ¡Qué hermoso!

Con cuidado, entremos en el Tabernáculo, a la primera habitación, el Lugar Santo. Es oscuro y fresco. Cualquier persona de Israel podía entrar en el Atrio exterior, pero sólo los sacerdotes podían entrar en el Lugar Santo.

Aquí uno podría sentirse completamente separado del resto del pueblo. Nuestros ojos tardan un tiempo en adaptarse a la oscuridad, ¡pero luego vemos lo hermoso que es el interior, también! Las paredes eran de madera por fuera, pero por dentro están completamente recubiertas de oro.

Nuestros ojos se dirigen hacia el lado izquierdo del Lugar Santo porque allí es donde está la luz. Hay un hermoso candelero de oro con seis ramas, y un tallo principal en el medio. ¡Es muy grande! Mide como un metro y medio de altura. Cada una de las ramas tenía un diseño hermoso. Las velas del candelero nunca debían apagarse. Los sacerdotes tenían que encargarse de eso todos los días. Dios lo diseñó así, a propósito.

Todo esto apuntaba hacia el Señor Jesús, quien se llama a Sí mismo «la Luz del mundo». El candelero estaba hecho de una sola pieza de oro, y no de varias piezas. El Señor Jesús y su Iglesia, son uno. Jesús se llama a Sí mismo «la Vid verdadera», o el tallo, o la pieza principal; y su pueblo son las ramas.

A la derecha del Lugar Santo vemos una hermosa mesa hecha de madera de acacia, y recubierta completamente de oro. Esta mesa también tiene anillos para que se puedan colocar varas para transportar la mesa. Y sobre esta mesa, parece que está lista una comida. Hay 12 panes con unos cuencos de incienso. Si este fuera el día de reposo, el sacerdote retiraría estos 12 panes, y los reemplazaría con panes recién horneados, y los sacerdotes comerían los antiguos. Dios lo diseñó así, a propósito.

Estos 12 panes eran una imagen de la generosa provisión de Dios para la nación de Israel. La comida preparada, y la mesa era una ilustración de que Dios y la nación de Israel también compartían comida juntos, en amistad.

A medida que avanzamos en el Lugar Santo, llegamos al Altar del Incienso. Esto está en la parte posterior del Lugar Santo, frente a un segundo velo que guarda el camino hacia el Lugar Santísimo, el Santo de los Santos.

Este altar está hecho de madera de acacia y está completamente recubierto de oro. El sacerdote lleva el fuego en un recipiente especial desde el atrio exterior, y lo coloca sobre el altar. Se coloca un poco de incienso encima de eso, y pronto una nube de olor dulce llena el Lugar Santo, y se eleva al cielo. Dios lo diseñó así, a propósito.

El altar del incienso de oro también apunta al Señor Jesús. Especialmente apunta a las oraciones del Señor Jesús que son tan agradables a Su Padre. El Señor Jesús siempre está orando por Su pueblo.

Al fondo del Lugar Santo hay otra cortina, o un segundo velo. Está hecho de lino blanco con hilos azules, púrpura y carmesí. Este también tiene hermosos querubines bordados en él. ¡Ésta es la cortina más hermosa de todas! Los querubines guardan la entrada al Lugar Santísimo. Detrás del velo habita la presencia del Dios Altísimo. El Sumo Sacerdote solo podía ingresar aquí una vez al año. Dios lo diseñó así, a propósito.

Cuando el Señor Jesús derramó su sangre en la cruz, y clamó: «¡Consumado es!». Este velo se rasgó por la mitad, de arriba a abajo. Es como si el Señor dijera: «Ahora que Jesús ha dado su vida, hay un camino hacia la presencia de Dios».

El objeto más importante en el Tabernáculo está aquí, en el Lugar Santísimo. Esta es llamada el Arca del Pacto. El Arca está hecha de madera de acacia, y está totalmente recubierta de oro por dentro y por fuera. Las tablas de piedra con la Ley que Moisés recibió de Dios, están colocadas aquí junto con algunos otros elementos. Había anillos unidos al Arca. Las varas de transporte se mantenían permanentemente en estos anillos.

A la tapa se le llamaba «Propiciatorio». El propiciatorio, y los dos querubines encima del arca, están formados de una sola pieza de oro. Las alas de los dos querubines se extienden, y se tocan entre sí. Sobre el propiciatorio, y entre las alas de los querubines está la morada de Dios. ¡Este era Su trono! Dios lo diseñó así, a propósito.

El Arca del Pacto apuntaba al Señor Jesús de una manera muy especial. Así como el Propiciatorio cubre la Ley en el Arca del Pacto, el cristiano tiene fe en que el Señor Jesús cubre todos sus pecados contra esa Ley. ¡Cristo es el Propiciatorio!

Por ahora, espero que tengas una idea de la importancia de todos los detalles en el Tabernáculo. El Tabernáculo, desde el Arca del Pacto hasta la pared blanca están ahí para enseñarnos la única forma en que podemos acercarnos a Dios. Para los israelitas, todas estas cosas apuntaban al futuro, al día en que el Mesías prometido vendría, y lo que él haría. Para nosotros, podemos mirar hacia atrás al Tabernáculo, y apreciar y amar el profundo significado de la misericordia de Dios que está disponible en Jesucristo.

Esta ha sido una lección con muchas cosas diferentes para ver, con muchas cosas a las que hay que prestar atención. En este Tabernáculo, Dios se complace en habitar entre su Pueblo. Cuando Moisés terminó la obra, entonces una nube, la presencia de Dios, cubrió el Tabernáculo, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo. El pueblo permaneció allí, hasta que la nube se levantó, y luego continuaron su viaje.

Este Tabernáculo luego fue reemplazado por un Templo, que a su vez fue reemplazado por la venida del Señor Jesús. Así que, cuando leas en Juan 1:14 que «Aquel Verbo – Jesús – fue hecho carne y habitó entre nosotros[...]» esa es la misma idea de Dios habitando en el Tabernáculo en el desierto. Sólo el Señor Jesús era el Tabernáculo perfecto para que Dios habitara en Él.

En nuestra próxima lección, aprenderemos acerca de los sacerdotes que Dios llamó para servirle aquí, en el Tabernáculo.